



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

**Día de Pentecostés (B)**  
**23 de mayo de 2021**

**LCR: Ezequiel 37: 1-14; Salmo 104: 25-35, 37; Hechos 2: 1-21; Juan 15: 26-27, 16: 4-15**

### **Ezequiel 37: 1-14**

“El cinco día del mes cuarto (era el quinto año del destierro del rey Joaquín), la palabra del Señor vino al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos junto al río Quebar; y la mano del Señor estaba allí sobre él”.

Así se abre el libro de Ezequiel. Ezequiel es un sacerdote, y los sacerdotes pertenecen al Templo, ¿verdad? Es un israelita y los israelitas pertenecen a Israel. Pero no está en Israel, está en Babilonia. Y no está en el Templo, está sentado a orillas de una acequia de riego. Ezequiel había pasado su juventud preparándose para el ministerio sacerdotal, esperando el día en que cumpliera treinta años y fuera ordenado para servir en el Templo. Pero antes de que pudiera cumplir los treinta, el ejército babilónico apareció y se lo llevó todo. Lo que los profetas habían estado advirtiendo a Israel durante generaciones, en realidad había sucedido. Jerusalén y el templo acaban de desaparecer. Y Ezequiel, junto con miles de sus compatriotas, es llevado a una tierra muy extraña.

¡Qué momento tan confuso para Ezequiel! Llega su trigésimo cumpleaños, y no solo no hay ceremonia de ordenación, sino que también todo lo que le enseñaron sobre ser humano está completamente demolido. Tantas preguntas deben haber pasado por su mente: ¿Qué significa que Dios te rescató de Egipto si no pudo protegerte de Babilonia? ¿Cómo celebrar la Pascua? ¿Cómo anunciar el año nuevo? ¿Cómo agradecer a Dios por la cosecha? ¿O expiar los pecados? ¿O hacer algún tipo de ofrenda? ¿Cómo se puede ser un pueblo aquí? ¿Cómo se puede ser una persona aquí? Es un sentimiento tan solitario. No se cree que pueda ser peor que esto, y uno se queda despierto por la noche, por miedo a que así sea.

Pero luego Ezequiel tiene una visión. Dios le muestra una imagen de esta desesperanza que todos tienen: es una escena espantosa: un ejército peleó una batalla y perdió. No solo perdieron, sino que todos fueron masacrados. No solo fueron sacrificados, sino que los dejaron en el valle para que se pudrieran. No solo los dejaron en el valle para que se pudrieran, sino que los dejaron allí durante años y años y años, hasta que todos los buitres limpiaron sus cadáveres y el sol los secó y el viento esparció sus huesos, de modo que ni siquiera se puede decir que alguna vez fueron individuos. Solo un valle de huesos secos. Incluso la mención

de la esperanza, incluso la pronunciación de la palabra esperanza, suena estúpida. Como imaginar que un día las Torres Gemelas de Nueva York pudieran volver a estar en pie.

- ¿De qué depende su fe? ¿De un hilo o de una cuerda resistente?
- ¿Alguna vez un mensaje de esperanza le parece tonto o ingenuo?

### **Salmo 104: 25-35, 37**

Hace unos años, estaba trabajando como voluntario en un centro para jóvenes en riesgo, cuando un orador invitado les habló a los jóvenes sobre las habilidades de supervivencia. La audiencia típica para una charla de este tipo serían excursionistas, cazadores y otros tipos de actividades al aire libre, que se encuentran en situaciones de supervivencia por elección o, en algunos casos, por casualidad. Por el contrario, muchos de los adolescentes que me rodeaban se encontraban luchando por sobrevivir todas las noches, sin un lugar cálido y seguro para dormir. Estuvieron pendientes de cada una de sus palabras.

La información más memorable que le dio al grupo fue lo que llamó la Regla de los 3. Se puede sobrevivir durante tres minutos sin aire, durante tres días sin agua y durante tres semanas sin comida. Nuestras vidas son tan frágiles, como lo demuestra la escena anterior del Valle de los huesos secos en las Escrituras, y como lo demuestra hoy la pandemia de Covid-19. Si tiene 55 años, su corazón ha latido aproximadamente dos mil millones de veces. Si no supera los 2.000 millones y la primera vez, se te acabó.

Pero de alguna manera funciona, la gran mayoría de las veces. No importa cuánta ciencia aprenda, es desconcertante que una cantidad tan incalculable de factores se combinen favorablemente para hacer posible su vida en cada momento y todos los días. Los modernos estamos tan bien educados que nos engañamos fácilmente pensando que podemos entenderlo todo. Sabemos todo sobre la base de la materia y la energía, pero nos hemos olvidado de la base del ser. Porque en Dios “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser” (Hechos 17:28). Los “seres vivos que son demasiados para contar” entienden esto de manera innata. ¿Verdad?

- ¿Cuánto tiempo se puede aguantar la respiración? Encuentre un lugar tranquilo y calcule. No es un desafío, así que no se lastime. Después, use su primer aliento para agradecer a Dios por el aire en sus pulmones.
- ¿Cómo podemos ser “pro-ciencia” reconociendo al mismo tiempo las verdades trascendentales de Dios?

### **Hechos 2: 1-21**

Algunas personas afirman que Pentecostés es el día en que nació el cristianismo. Si eso es cierto, entonces la manera en que llegó el Espíritu Santo ha tenido un impacto tremendo en cómo vemos nuestra fe. Si una parte importante de ser un seguidor de Yeshua es estar “lleno” o “bautizado” con el Espíritu Santo (independientemente de la opinión que uno tenga sobre los dones del Espíritu, o una experiencia

“secundaria”), entonces es fácil dar al mundo físico el último asiento. En cambio, dirán que lo verdaderamente importante es ser “espiritual”.

Desde una perspectiva occidental moderna, se podría argumentar que todos nuestros lugares y tiempos son iguales. No importa dónde adore a Dios, siempre y cuando adore a Dios. No importa qué día descance, siempre que se tome un día para descansar. Si esto fuera cierto, entonces la gran efusión del Espíritu podría haber ocurrido en cualquier lugar y en cualquier día. Pero, de hecho, sucedió en un día muy específico. Tan específico, de hecho, que la festividad se nombra en consecuencia: “Pentecostés” es la palabra griega para “quincuagésimo”, como en el quincuagésimo día del Domingo de Resurrección. Más importante aún, sucedió justo en el festival judío de Shavuot. (Más sobre eso, más adelante)

Si los lugares específicos no importaran, la efusión podría haber ocurrido en cualquier lugar antiguo. Pero sucedió en un lugar muy específico: en el Templo. (No en el Cenáculo, como muchos creen, sino cerca.) El Templo era el lugar de la presencia manifiesta de Dios, para beneficio de Israel, pero también para el mundo. Como Jesús citó en la escena de limpieza del templo: “Mi casa será llamada casa de oración para yodas las naciones”. En Pentecostés, este potencial se realiza plenamente.

Cada acto de amor de parte de Dios se asigna a algo que Dios sabe que podemos comprender. Jesús hizo esto con la cultura y los símbolos judíos en mente, y cuanto más somos conscientes de ellos, mejor podemos entender su mensaje. Relacionó su derramamiento de sangre con la copa de la redención de la Pascua. Relacionó su cuerpo roto con el pan sin levadura puro. Relacionó su ejecución a la matanza del inmaculado cordero pascual. Y relacionó su resurrección con la fiesta de las Primicias, revelándose a sí mismo como las primicias de toda la creación.

Luego, cincuenta días después, cuando miles se reunieron en el Templo de todos los rincones del mundo, Dios trazó el mapa de la venida del Espíritu Santo en la fiesta judía de Shavuot, cuando se conmemora la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. Pero esta vez, en lugar de que Dios grave leyes en piedra para el nacimiento de una nación, el Espíritu escribe la ley de Dios en el corazón humano para lanzar un cuerpo global de creyentes

- ¿Hay momentos que considera “santos”? ¿Las horas del día? ¿Un día a la semana? ¿Temporadas, fiestas o ayunos durante todo el año?
- ¿Hay objetos que considera “santos”? ¿Y su propio cuerpo?

### **Juan 15: 26-27, 16: 4-15**

En mi comentario sobre el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, examiné Pentecostés como el momento en que la presencia física de Dios en la tierra cambia del cuerpo terrenal de Cristo al Cuerpo global de Cristo. En realidad, ese momento duró diez días completos.

En mi parroquia en Missouri (como en muchas iglesias episcopales), el punto focal de nuestro espacio de adoración es un altar, y encima del altar hay una cruz. ¿Quién está en esa cruz? Nadie. Históricamente, por

supuesto, estuvo Jesús en esa cruz, pero ¿dónde está Jesús ahora? En esa parroquia, se puede ver claramente a Jesús sobre la cruz, en una hermosa vidriera tríplica, que lo representa ascendiendo al cielo.

A veces, me pregunto por qué Jesús tuvo que hacer eso. ¿Por qué tuvo que desaparecer en las nubes y dejarnos aquí sin él? Sus discípulos en ese momento también se preguntaron lo mismo.

Pero esto es lo que pasa con la Encarnación, que Dios se convierte en uno de nosotros y muere y resucita como uno de nosotros: es la obra más poderosa que Dios pudo haber hecho para salvarnos. Y, sin embargo, si después Jesús hubiera permanecido en la tierra, como humano, se habría sentido dolorosamente limitado. Si se hubiera quedado, Dios en la carne, solo podría tener dos ojos, dos oídos, dos manos, dos pies.

Pero aquí vemos a Jesús resucitado y exaltado, llamándonos a sí mismo, a ser su cuerpo. Sus manos y pies. Sus millones de manos y millones de pies. Por eso llamamos a la Iglesia el Cuerpo de Cristo.

Cuando morimos a nosotros mismos (en el bautismo, en el discipulado, en el servicio), somos crucificados con Cristo. Cuando somos crucificados con Cristo, resucitamos con Cristo. Cuando resucitamos con Cristo, cuando comemos su carne y bebemos su sangre, permanecemos en él y él permanece en nosotros. Somos el Cuerpo de Cristo.

Pero no sucedió en un instante. Jesús ascendió al cielo, tal como dijo que lo haría en el pasaje del Evangelio, el cuadragésimo día después de su crucifixión. El Espíritu Santo no descendió hasta Pentecostés, el quincuagésimo día. Entre tanto, se instruyó a los discípulos que “permanecieran en la ciudad” y esperaran. Que tuvieran fe, como Noé construyendo un arca, como Abraham dejando su casa, como Moisés dirigiéndose al Faraón, fe en los buenos dones que Dios tiene guardados para los que creen.

- ¿Qué es lo más audaz que le ha pedido a Dios? ¿Qué sucedió?
- ¿Qué ha aprendido de Dios recientemente que no podía tolerar antes?